

¡RECORDAD!

En Villaguay, Las Palmas, Gualeguaychú, San Ignacio, Santa Cruz y Jacinto Arauz, fueron masacrados centenares de obreros, víctimas del DIVISIONISMO CRIMINAL.

La burguesía no quiere la unidad de las fuerzas obreras.

Los divisionistas son entonces agentes de la burguesía.

La calumnia es el arma de los enemigos de la unidad obrera

La superioridad fusionista del sindicalismo revolucionario es a todas luces un hecho. Siempre los sindicalistas han trabajado (esoteramente para unir a todos los productores en fuertes organismos sindicales y francamente, podemos estar orgullosos de nuestra obra. Los políticos «avanzados» y los ideólogos nos han combatido con insultos, y los capitalistas, como es natural, se alzarán a toda la propaganda que en contra nuestra se realizara. No obstante los inconvenientes citados, el sindicalismo ha triunfado por encima de todos sus detractores. Ayer luchábamos por crear los sindicatos obreros, hoy, más que nunca, debemos luchar para limpiar del movimiento sindical a todos los espúrios que sirviendo intereses mesquinos, realizan en el campo obrero una obra de perfectos lacayos de la burguesía.

Es inconcebible que haga personas que en nombre de un ideal trabajen tan miserablemente para dividirlas a los productores.

Lo que nos duele a todo militante es presencia: como algunos sindicatos obreros permiten la intrusión de esos elementos que lo gran hacen reser cosas de negocios y en oposición con el buen criterio que predomina en la casi totalidad de los sindicatos que hoy conservan una existencia real.

eternos vagos, sujetos que del trabajo han hecho su peor enemigo y viven robando, coqueando y abusando de la ingenuidad de algunos pobres de espíritu que por su religiosidad tradicional hacia la «anarquía» no les dan de puñadas.

Sin embargo es notorio que los enemigos de la unidad obrera, están completamente despreñados, pero hay muchos trabajadores que a pesar de ser fusionistas creen que la unidad debe hacerse aceptando el embaudamiento de la organización obrera con el «Comunismo Anárquico». Me resulta chocante, no consigo tanto desconfiar en esos trabajadores que de la lucha diaria no sacan ninguna experiencia.

La C. G. del Trabajo de Francia, en su historia tiene grabadas páginas hermosas de reivindicaciones revolucionarias. La C. del T. de España organización definitivamente sindicalista revolucionaria, y que en más de una ocasión ha demostrado practicar la lucha de clases. La U. S. Italiana que ha sabido crear situaciones a la burguesía difidilísimas.

Los Trabajadores Internacionales del Mundo que por su acción neta y consecuente de la indiferencia de otras fuerzas obreras, acudidas por políticos, han sufrido las persecuciones de las dictaduras de régimen «Wissoliano».

Ninguno de todos estos organismos regionales están embaudados en el comunismo anárquico, lo cual no ha sido óbice para que todos los compañeros anarquistas lucharan como héroes, confundidos con los sindicalistas y con los socialistas de verdad, hay más, en ningún país del mundo, los anarquistas han perdido el tiempo en estas cosas, sino que han obrado siempre de acuerdo a sus convicciones, y a los deberes que el movimiento obrero les exigía. Y en Italia los anarquistas declararon que ellos antes que nadie, por honestidad, por modestia y respeto hacia otros trabajadores que sostienen otras doctrinas filosóficas y revolucionarias, veían por a independencia sindical.

Por último, la federación de la vecina República del Uruguay, que al decir de los «puros», es un foco de anarquía, no tiene, aunque hay quién pretenda, el embaudamiento de la organización obrera.

Los frutos recogidos por las prédicas disolventes de esos estatutos atormentados, los vemos en este país. Organismos que en sus asambleas antes que nada había que gritar viva la «anarquía», hoy en honor a la verdad, por cierto muy dolorosa, no existen, y en termino general, sin sectarismo de ninguna especie, hoy podemos afirmar los sindicalistas que apesar de la situación un tanto desmoralizadora de pro. ariano, nuestra F. O. R. A. es la única — que rep. ena al proletariado regional. Las luchas, todas las actividades que los sindicatos del interior realizan son fuerzas federales.

¿Dónde están los sindicatos de la Forá Comunista?

Hace tiempo que observo esta situación deduciendo que hasta hoy, toda la reacción, todas las felonías «ligustas» pesan sobre nuestros federados.

¿Habremos desarmado a los flozones que siempre nos calumniaban diciéndonos vendidos, por cuyas razones no éramos molestados por las fuerzas reaccionarias, hoy que de la reacción están en salvo ellos?

No por eso crítico a los obreros que pertenecen a aquella Forá, pero si les digo que hoy están desechos por obra y gracia de los eternos irresponsables que han hecho del movimiento obrero, un medio de vida muy cómodo, que les permite darse el corte de revolucionarios.

¡Trabajadores! Libreros de esa plaga de tiburones, significa orientar el movimiento obrero en su verdadero sentido. Combámonos. Con desgraciados de esa índole, que quer medio es licho, basta que con ello logremos ceñarnos del movimiento obrero.

Los canales no quieren la unidad, ella los matará para siempre y perderán el «modus vivendi», que es el móvil que les da energías para seguir calumniando y sembrando la desconfianza en las filas del proletariado.

¡A la obra pues!

Por cada enemigo de la unidad, mil fusionistas que les coman las narices.

EMILIO MARSICO.
(De la Agrupación Sindicalista de Buenos Aires).

Contra grupos políticos y sectas dogmáticas

Los partidos políticos, y muy especialmente los titulados socialistas, están empeñados en forcer el carácter del Sindicalismo Revolucionario como acción específica de la clase trabajadora.

Precisamente debido al constante avance de la corriente autonómica entre la clase laboriosa, los políticos, con tal de satisfacer sus basaridos propósitos de comité, no reparan en tergiversar los sanos principios del Sindicalismo.

Los trabajadores, a pesar de la campaña de calumnias hecha por los políticos socialistas contra la autonomía del movimiento obrero que se caracteriza por su prescindencia frente a todos los partidos electoreros, siguen invariablemente, sin dar beligerancia a las ambiciones de sectas y grupos extrasindicales, ocupando un puesto avanzado en las filas compactas del ejército revolucionario; y creen asimismo que la unificación y ulterior emancipación de su clase, es bajo todo punto de vista imprescindible para romper las viejas cadenas que tienen desarrollados en sindicatos inspirados en esos y vapos y sectas, en orientaciones permisivas que solo sirven para empujar a la mentalidad revolucionaria de cada obrero sindicado.

Es así como en los sindicatos minados de genes de partidos y sectas, la disciplina sindical adquiere proporciones graves y la desorganización cunde a las mil maravillas.

Puede decirse, en fin, que el sectarismo de cada bando, en los sindicatos que tales males sufren, se disputa entre sí la dirección de la organización, dejando a un lado las cosas que en realidad deberían preocupar a los miembros de sus componentes, es decir, los métodos de lucha que el sindicato como entidad revolucionaria y de clase está obligada a desarrollar contra la rapacidad del capitalismo y las intinamias de los poderes constituidos. Un ejemplo lo tenemos en la F. O. M. En esta organización, mientras sus puertas se mantienen cerradas a los individuos cuya misión se reduce a calumniar a unos y a otros, en su seno era la disciplina el factor de su progreso sindical. Pero cuando tales individuos, valiéndose de no se sabe que medios, se infiltraron en nuestra organización y consiguieron ave-

nenar con sus prédicas mafiosas a un núcleo de compañeros pobres de espíritu, se dió por plantearse la famosa cuestión del cambio de orientación (?). Pero, en realidad, no fue tal la intención: pretendían esos mentecatos apoderarse del C. F. de la F. O. M.; hacer «mayoría» en el mismo y obtener, consiguiente, la dirección de la organización que tanto nos costó levantarla a la altura en que se encuentra, para entregarla maniatada a quien sabe que providencia... Felizmente la reacción última en la capital duró poco; de lo contrario hubiéramos tenido oportunidad, a pesar nuestro, de constreñirnos de rica prescenciando las actividades «revolucionarias» de esos vulgares macaneadores.

En los sindicatos, sea dicho una vez más, jamás deberá permitirse que grupos extraños triunfen en sus propósitos y puntos de miras, por cuanto de permitir eso, las organizaciones dejarían de ser tales para convertirse en sectas.

Desde el anarquismo hasta el socialista, a pesar de la disparidad de sus ideas y doctrinas, en el sindicato proceden todos de acuerdo, es decir: marchan paralelamente investigados por fines poco recomendables, utópicos e impracticables.

Los grupos anárquicos (puros), para justificar su divisionismo sostienen que una organización sin el rótulo de «comunismo anárquico», no es combativa, carece de potencialidad... es amarillista... es reformista... es colaboracionista. Y los socialistas ecuatoreros, rojos y reformistas, no menos divisionistas y cochinos son al querer supeditar los intereses partidistas a los de los sindicatos constituidos para cumplir funciones más altruistas que todos los partidos juntos.

Anarquistas y socialistas, por ese camino van irremisiblemente a una bancarrota que solo la Historia se encargará de escribir con la ecuanimidad necesaria y convencedora, insustentiva y ejemplarizante.

¡Viva el Sindicalismo Revolucionario!

VASCO GALAZZO
(De la Agrupación Sindicalista, de Zárate).

«Por cada centenar de nuestros errores, proclamados por la burguesía y sus criados, hay diez mil actos heroicos, más grandes y más heroicos porque tienen un aspecto sencillo y no tienen pretensiones, porque suceden en la vida diaria de los barrios industriales y en las aldeas solitarias, porque son actos de personas que no están acostumbradas a proclamar al mundo cada uno de sus éxitos, y que ni siquiera tienen ocasión para hacerlo.»

«Somos inventibles. ¡La revolución proletaria triunfará.»

NICOLAS LENIN

«Gasta más el rico para su perro que el pobre para sus hijos.»

«El poder del Estado es hoy un comité, que administra los intereses de la burguesía.»

«Entre dos derechos decide la fuerza.»

«Vale más un hecho que cien programas.»

CARLOS MARX

«Los hombres de ley no encontrarán, con seguridad, gran ocupación en la sociedad futura.»

«Los intelectuales tienen intereses profesionales y no intereses de clase: esos intereses profesionales serán lesionados por la revolución proletaria.»

JORGE SOREL

«Vale más un arado que todos los cañones del mundo.»

UN OBRERO

Necesitamos ayuda para «La Batalla Sindicalista» ¡Mánden recursos camarada! Envíe unos centavos, venda periódicos cada número que salga. Proteja la prensa revolucionaria.

No son los altos salarios que determinan la desocupación

En los tranques de sombra incertidumbre — y no han sido pocos durante la guerra — gobiernos y entidades capitalistas «nos» deslumbraron con promesas.

A los trabajadores que voluntariamente o por la fuerza eran conducidos al matadero se les decía: «Esta guerra será la última que ensangrentará el mundo. Os juramos sobre nuestros millones de muertos que caen en los campos de batalla, que una vez destruido el militarismo alemán, todas las naciones que unidas pelean para la defensa del derecho, la justicia y la libertad, se han comprometido garantizar la paz del mundo desarmándose».

¿Cómo resistir a tan sugestiva promesa? Por otra parte, no había tiempo para sospecharse de un engaño. ¡Pobres víctimas!

Mas la guerra ha necesitado también prodigios de trabajo no menos heroicos sin los cuales el enorme material mortífero empleado no habría alcanzado toda su extraordinaria eficiencia. Así que hubo promesas para los trabajadores que por turnos han mantenido en continua actividad las fábricas de municiones. De todas las promesas burladas ninguna irrita y espera tanto a los trabajadores como la promesa que les aseguraba la regularización industrial luego de terminada victoriosamente la guerra.

Han transcurrido tres años desde que se puso fin a la horrenda carnicería, y todavía no vemos principio de regularización industrial. Al contrario, hemos visto aumentar pavorosamente la desocupación.

El capitalismo, aunque se guarde de declararlo francamente, demuestra ser incapaz de normalizar las actividades industriales trastornadas por la guerra. Pero deja a su prensa difundir malignamente la insinuación de que los trabajadores aparecen causantes de la desocupación. Argumentan que «con querer mantener los altos salarios los obreros conspiran contra sí mismos». ¡Y el encarecimiento de la vida? ¿Sucedo a los aumentos de salarios o no se anticipan más bien a éstos? ¿Por qué dejan de aclararlo los diarios adictos al capitalismo?

¡Oh! es que una aclaración, honestamente formulada sobre el particular, pugnaría con la falsa y especiosa premisa puesta en circulación, y sostenida todos los días tal vez con el propósito de inducir los obreros a una rebaja voluntaria de salarios. Y bien: aun en el caso de imponerse los trabajadores una reducción de salarios, estamos seguros que continuaría esa-

seando el trabajo y aumentando la desocupación. Digámoslo de una vez: la crisis mundial de las industrias es ante todo consecuencia de la guerra, pero agravada por el monstruoso y emmarañado tratado de paz cuya interpretación está dando lugar a una sucesión de divergencias serias entre Inglaterra y Francia. Estas divergencias tienen repercusión en los países ligados a Europa, mientras que las rivalidades yanqui-japonesas determinan a su vez la falta de trabajo en sus propios países. Sin embargo, el nudo de la cuestión industrial, lo mismo que el problema de la desocupación están en Europa. Víctima de las esesiones bandoleras de los venecedores, entre los cuales descuella Francia; falta de medios, y de estímulo para trabajar; sumida en la más espantosa miseria, reducida casi a un estado de esclavitud únicamente un milagro podría salvar a esa gran parte de Europa, hoy objeto de las discrepancias burguesas franco-británicas.

No depende pues, de una rebaja más o menos de salarios la solución del abastecimiento industrial. Las industrias pacíficas necesitan tranquilidad política y mercados, para volver a su actividad normal. Pero como le falta una y otros, he ahí la razón que las mantiene perplejas.

Por último, si fuera cierto eso de los altos salarios, en lugar de eseasear trabajo debiera, al contrario, ser abundante, porque los salarios, que nunca llenan las necesidades del hogar obrero, son absorbidos por el comercio.

Los hechos comprueban nuestro aserto, así que es una maligna falsedad atribuir la crisis industrial al eredito tipo de los salarios.

Maldora.
De la agrupación sindicalista de Buenos Aires.

Aspiraciones sindicalistas de la clase obrera

La burguesía afirmarse en la dirección de la sociedad cuando realmente fué dueña absoluta de los instrumentos de trabajo. De otra forma jamás hubiera podido dominar a otra clase, transformando en su esclava, como pretende que sea la clase obrera. Se explica, entonces que el poder de dominación de una clase reside en los lugares de trabajo. Y por eso la clase obrera que se organiza en los sitios de trabajo siente fe en su emancipación, y lucha seguro de llegar a materializar sus aspiraciones.

Si el capitalismo aún se siente fuerte para ser dueño del mundo, es debido, precisamente, a los resortes materiales en que esta basado su régimen de explotación y tiranía.

Los trabajadores, por consiguiente, que como clase productora, sienten la necesidad imperiosa de terminar con el régimen de esclavitud que viven. Y para ello, ¿que le corresponde sino que luchar con todas las armas a su alcance, a fin de conseguir la libertad e independencia económica, que traería forzosamente su emancipación?

Si la esclavitud de la clase trabajadora debe terminar con su emancipación, necesariamente debe encontrarse lista para derrojar al enemigo histórico. Y muchos se preguntarán: ¿La clase obrera está en condiciones de realizar tal obra? ¿Tiene conciencia de su valor y la responsabilidad de la acción a desarrollar?

Los teóricos y reformistas — políticos o ideólogos — pueden manifestar rotundamente que no, debido a su oficio de sofistas y oportunistas. Pero, ¿ha fracasado la emancipación de la clase trabajadora? ¿Y cómo puede contestarse afirmativamente si aún no se ha transformado en hechos? Por cuanto — dejando la mistificación y el sofisma para los

interesados — todas aquellas aspiraciones sociales que todavía no se ha llevado a la práctica — máxime si tiene probabilidad de realizarse por contar con elementos materiales y morales, que son indispensables y se requieren para una obra de esa naturaleza — ¿puede acaso manifestar a conciencia de la imposibilidad o de un fracazo?

Si se tiene en cuenta que los trabajadores no han quedado estancados en su primitivo estado, si no por el contrario, el progreso industrial capitalista, ha formado y difundido una fuerte clase que se capacita en el mismo campo de explotación. Dicha clase con personalidad propia, ha demostrado su decisión de luchar hasta conseguir su libertad; luego entonces, su camino hacia el porvenir, salvando todos los obstáculos en su marcha inintermitente, nadie puede considerar ese avance como un retroceso sin caer en una manifestación lamentable e interesada.

Lo que realmente le falta a la clase obrera es lo que posee la clase capitalista: la unidad de sus fuerzas. Si los hechos que nos demuestran que el capitalismo debe su existencia merced a la fuerza, es lo suficiente para demostrar de una manera clara y terminante que la clase obrera jamás ha de ser dueña de sí propia hasta no llegar a ser una potencia. Para ello el sindicalismo tiene que hacerla poderosa y valiente. Y solamente los políticos reformistas, que proceden como verdaderos agentes de la burguesía, pueden negarle personalidad, añanzando con su colaboracionismo al actual régimen capitalista. E. Estado, el mejor agente de la burguesía, si con una mano le da a los trabajadores la cartilla de la libertad, justicia y fraternidad, en la otra dispone de un ejército para ahogar en sangre toda manifestación de protesta. Hasta el sufragio universal, que tanto adoran los reformistas de toda laya, es un medio de consolidar más sus posiciones. Todas las instituciones burguesas son los resortes de defensa de los intereses materiales de esa clase.

Principalmente el paramento, que algunos tienen por un taller que engendra la revolución obrera, sirve para que determinados sujetos colocados al margen de los partidos burgueses, hagan plataforma de las miserables condiciones en que viven los trabajadores. Y quienes se esfuerzan en engañar a los trabajadores, no hacen más que injuriar al cura, quien hace defender las cosas de un dios que le sirve para ganarse la vida; así los políticos, principalmente los socialistas, esperan todo del partido y de las instituciones burguesas. ¡Por medio de reformas concilian hacer la «revolución» en las mismas instituciones que los burgueses se sirven para perpetuar su poder! Los hechos por otra parte demuestran a los trabajadores que las leyes jamás serán atentatorias a la base en que descansa el régimen capitalista. ¡Y esa persona que pretende desviar un acontecimiento histórico de una clase de la que ni siquiera forma parte, que calificativo merece? La clase obrera no necesita de esos «inteligentes» y desinteresados». Que sigan en su tren de añanzar el capitalismo — ya que como gobierno, burgueses y socialistas reformistas, en nada se diferencian, — realizando una colaboración que los trabajadores no admiten y no desean.

¡Por qué no ha de ser con leyes y recetas contrarrevolucionarias, que la clase trabajadora ha de conseguir libertarse de la más infame de las tiranías, sino mediante su propia acción, que la experiencia adquirida en la lucha diaria, refuerza y aumenta.

¡El forjador se hace forjando!

Como se ve claramente, la obra reformista que pueden realizar los políticos en las instituciones burguesas, en nada absolutamente perjudica a la clase explotadora, si no por el contrario, ha añanzar su poder.

Por eso el sindicalismo es revolucionario porque no espera nada de los burgueses ni de sus agentes, y sabe perfectamente bien, que la emancipación obrera y por la que lucha permanentemente, debe ser obra propia de los obreros. Su lema es: la acción en todo momento y con...

El Estado está fundado sobre la esclavitud del Trabajo QUE EL TRABAJO SEA LIBRE Y EL ESTADO SE HUNDE

MAX STIRNER

